

2505

ADMINISTRACIÓN  
LIRICO-DRAMÁTICA

---

# ¡COQUETINA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1884

12



# ¡COQUETINA!

JUGUETE CÓMICO. EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**D. FRANCISCO JAVIER GODO,**

estrenado con gran aplauso en el Teatro Romea de Barcelona

la noche del 17 de Diciembre de 1883.



BARCELONA:

IMPRENTA DE LUÍS TASSO Y SERRA

ARCO DEL TEATRO, NÚMEROS 21 Y 23

1884.

## OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

---

**Durante el baile**, comedia en un acto y en verso,  
arreglo del francés.

**Un Marido impertinente**, juguete cómico en un  
acto y en verso, original (1).

**El juramento de Pepe**, juguete cómico en un  
acto y en prosa.

**¡Coquetina!** juguete cómico en un acto y en  
verso, original

---

(1) En colaboración con D. Federico Rahola.

A LA

SEÑORITA DOÑA LEONOR DEL CASTILLO.

---

*Mi distinguida amiga: si para V. escribí este juguete, á V. pertenece. Dignese, pues, aceptarlo, para que estampando su nombre en esta página, se vea más honrada la obra que tuvo el gusto de ofrecerle s. s. s. q. b. s. p.*

**Francisco Javier Godo.**

*Barcelona 18 de Diciembre de 1883.*

PERSONAJES.

ACTORES.

---

|                      |                                      |
|----------------------|--------------------------------------|
| TERESA.. . . . .     | D. <sup>a</sup> LEONOR DEL CASTILLO. |
| PILAR.. . . . .      | » CONCEPCIÓN PALÁ                    |
| ENRIQUE. . . . .     | D. FEDERICO FUENTES.                 |
| CONRADO (1). . . . . | » FRANCISCO ALBA.                    |
| D. GONZALO.. . . . . | » MIGUEL PIGRAU.                     |
| ERNESTO. . . . .     | » JUÁN MOLAS.                        |

---

(Derecha é izquierda entiéndanse las del actor).

---

*La acción en Madrid.*

---

(1) Capitán de caballería.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

# ACTO ÚNICO

---

Salón decente. Puerta al foro. A la derecha de ésta un gran armario guardaropa; á la izquierda consola con espejo y reloj. A la derecha de la escena, balcón en primer término y puerta en segundo idem. A la izquierda de la misma una puerta en primer término y un piano en segundo idem. Entre el balcón y la puerta de la izquierda, chimenea con espejo. encima de la cual habrá dos cepillos. En la escena, á la izquierda, un velador en el cual ha de haber tres libros, un timbre y una campanilla, y junto á él una silla; butacas, etcétera. En una butaca un plumero.

## ESCENA PRIMERA.

TERESA.—PILAR.

*(Al levantarse el telón, TERESA aparece de pié junto al balcón; PILAR sale del gabinete de la izquierda; se dirige rápidamente á la puerta del foro y después de mirar al fondo á derecha é izquierda como cerciorándose de que no hay nadie en casa se acerca á TERESA diciendo el primer verso.)*

PILAR. Solitas completamente!

TER. Con que ¿no está mi Papá?  
pues entonces, puedes ya  
darme las cartas.

PIL. Corriente;  
deje que se las indique.

TER. *(tratando de arrebatár á Pilar las cartas que esta saca del bolsillo.)*

No es menester.

PIL. *(haciendo un movimiento para evitar que Teresa le coja las cartas.)*

¡Por supuesto!

Esta es la de don Ernesto;

*(dándole una carta.)*

ésta la de don Enrique...

*(dándole otra.)*

TER. *(arrebatando á Pilar la que le queda en la mano.)*

Te empeñas en ser molesta

y ya te has equivocado;

ésta es la de don Conrado,

*(señalando la penúltima.)*

la de don Enrique es ésta.

*(señalando la que le quitó de la mano.)*

Con que cuenta.

PIL. Digo, pues,  
que he visto á sus novios.

TER. Si.

PIL. Y en fin; me parece á mí  
que están *pirraos* los tres.  
Como en otras ocasiones  
y en esquinas diferentes,  
me aguardaban impacientes  
como tres guarda-cantones.  
Y doblando mi recelo,  
para no verme en un potro,  
les ví y hablé uno tras otro,  
de nuestra marcha á Pozuelo.  
Les dije cuanto usted siente  
ir á Pozuelo á vivir  
y que pensamos partir  
mañana probablemente;  
que usted en vano trató  
de convencer á Papá,  
que está decidido ya  
y que no le convenció.  
Los tres se me han sulfurado  
y han puesto el grito en el cielo  
renegando de Pozuelo;  
pero los tres se han calmado



al leer sus cartas en que  
les da hoy en despedida  
una cita; y en seguida  
escribieron para usted  
estas otras.

TER. Ay ¡qué gusto!  
una, dos, tres... y vendrán?

PIL. Vaya! ya se lo dirán  
á usted: de seguro.

TER. Justo.  
Qué más?

PIL. No sé más.

TER. No?

PIL. No;  
sólo que los tres la quieren,  
según dicen, que se mueren  
por usted.

TER. Pues mira yo...

PIL. Qué?

TER. Te lo diré después

PIL. No; si ya lo considero.

TER. Pues bien; que también les quiero  
perdidamente á los tres.

PIL. Si lo presumía ya;  
tiene usted tal corazón...

TER. Ea; asómate al balcón  
por si viniera Papá;  
no sea que una imprudencia  
nos cueste horribles apuros.

PIL. *(dirigiéndose al balcón; ap.)*  
Hoy me gané cinco duros  
con esa correspondencia.

*(Saca los cinco duros y se detiene  
contemplándolos.)*

Los amantes son hoy día  
sumamente generosos;  
al convertirse en esposos,  
se acabó; ya no hay tutía.

*(sigue contemplando los cinco duros).*

TER. *(sentándose junto al velador.)*  
Yo entre tanto leeré  
estas cartas muy tranquila.

- Vigila, Pilar, vigila.  
PIL. Vigilo, descuide usted.  
TER. *(ap.)* Son tres cartas para mí!  
Ya sé lo que me dirán;  
que me aman, que acudirán  
á la cita que les di....  
pero las cartas de amor  
son tan dulces de leer!  
*(Volviéndose hacia Pilar y viéndola distraída.)*  
Pero vigila, mujer!  
PIL. Si ya vigilo ¡señor!  
Si quiere usted que le indique  
el que viene y el que va...  
TER. Sólo si viene Papá.  
PIL. Corriente!  
TER. *(ap.)* A ver la de Enrique.  
*(abre una carta.)*  
*(Lee.)* «Angel mío», qué principio  
más hermoso y qué poesía!  
«Angel mío, vida mía»;  
*(hablado.)* esto debe ser un ripio.  
*(lee.)* «Profundamente afectado  
»por tu mensaje de amor,  
»te escribo con el ardor  
»de un amante apasionado;  
»que vas á ausentarte advierto;  
»mas ¿dejarás á mi alma  
»como solitaria palma  
»en el mundanal desierto?»  
*(hablado.)* Y qué frases tan completas!  
y qué modo de decir...!  
No lo puedo resistir;  
me muero por los poetas.  
*(lee.)* «En conjeturas me pierdo  
»sobre tu ausencia maldita;  
»pero, hoy acudo á tu cita  
»y nos pondremos de acuerdo.  
»Así que el piano me indique  
»que mi amor me está aguardando,  
»subirá hasta tí volando  
»en cuerpo y alma, tu Enrique.»

(hablado.) Este á las dos va á venir  
y esperará en el portal,  
que el piano haga la señal  
de que se puede subir.  
Lo tengo bien preparado  
para ver á los tres hoy;  
(á Pilar.) Pilar!

PIL. Vigilando estoy.

TER. A ver que dice Conrado.

(abre otra carta.)

(lee) «Estrella adorada y bella!»

(hablado ap.) Oh! qué modo de empezar!

PIL. (ap.) Esta es la del militar

que sueña con una estrella.

TER. (lee.) «Con que te alejan de mí

»y te llevan á Pozuelo?

»pues juro en nombre del cielo,

»que no te mueves de aquí.

»Al que lo intente la cruz

»en hacerle no repares...»

(hablado.) Me gustan los militares

aunque éste es algo andaluz.

(lee.) «A las dos y media iré

»á verte y á oirme vas;

»conque, no te dice más,

»tu Conrado L. de P.»

(hablado.) Este hombre me cautivó

por lo valiente; y le quiero,

porque... en fin, también me muero

por los militares yo.

(Pilar se distrae volviendo á mirar las  
monedas que tiene en su poder).

Y venga el punto final:

veamos lo que dice Ernesto,

que escribirá, por supuesto.

como siempre. tan formal.

(abre otra carta.)

A juzgar por las señales...

(lee. «Teresa mía» está bien,

mucho me gustan también

á mí los hombres formales.

(lee.) «De tu carta me he entera lo

»y ya que vas á partir  
»no dudará en acudir  
(*llaman á la puerta; campanillazo.*)  
»á las tres...»

(*á Pilar, asombradas las dos.*)

Oye! han llamado..!

(*se levanta.*)

Virgen Santa! si será...

PIL No he visto...

TER. Te has distraído!

GONZ. (*se oye de nuevo la campanilla.*)

Pilar! (*desde dentro.*)

TER. (*guardando las cartas.*)

Nos hemos lucido!

Corre á abrir, que es mi Papá.

(*vase Pilar*)

## ESCENA II.

TERESA, luego DON GONZALO y PILAR.

TER. Y dijo que iba á pasar  
todo el día en Chamartín!  
qué compromisos! en fin;  
no me atrevo ni á pensar  
lo que aquí va á suceder...  
yo voy á comprometerme  
uf! no puedo contenerme,  
qué rabia! lo he de tirar  
todo; toma,

(*tira un libro*)

toma,

(*id.*)

y toma,

(*id.*)

y el timbre

(*tira el timbre*)

y la campanilla

(*tira la campanilla*)

y el velador

*vuelve el velador,  
y la silla  
(tira la silla)*

y ..

GONZ. *(desde el foro estupefacto. Pilar entra detrás de él. D. Gonzalo entra con un rollo de papeles de música en una mano.)*

Qué es esto?

TER. *(irritada.)* Es...

GONZ. *(con ironía, entrando.)* Sí; una broma: una broma; bien. muy bien.

TER. Si es que estoy desesperada.  
*(Pilar recoge los objetos que tiró Teresa y lo arregla todo conforme estaba.)*

GONZ. Pero...

TER. Sí; estoy enfadada.

GONZ. Yo lo estoy ahora también.  
Tirarlo todo! qué idea!  
qué le pasa á usted? sepamos:  
¿porque mañana nos vamos  
se me pone usted tan fea?

TER. No soy fea.

GONZ. A veces sí;  
como ahora.

TER *(mirándose al espejo.)* Fea yo?  
Si me estoy viendo que no!

GONZ. *(con mimo.)*  
*Coquetina! ven aquí.*

TER. No quiero!

GONZ. Niña!

TER. No iré.

GONZ. Ya sabes que yo te estimo...

TER. Esto es; ahora mucho mimo  
y después.

GONZ. Acércate.

TER. No voy; te has incomodado  
mucho conmigo.

GONZ. *(enfadado.)* Corriente!

TER. Voy!

GONZ. *(ap.)* ¡Si es lo más inocente  
de cuanto Dios ha creado!

TER. *(ap. á Pilar significándole que vigile*

*desde el balcón.)*

Pst!

PIL. *(ap. á Ter.)* Comprendo.

TER. *(ap).* Voy á ver  
si mimándole se va.

*(abrazando á su padre.)*

Te has enojado papá?

GONZ. No me he enojado, mujer.

TER. Es que, mira; no me gusta  
que tú te enfades conmigo;  
me enfado nunca contigo?

GONZ. Mas yo ..

TER. Nada, me disgusta;  
pero, calla; no dijiste  
que ibas á pasar el día  
en Chamartín?

GONZ. Sí, hija mía.

TER. Entonces, cómo volviste  
tan pronto?

GONZ. Porque me han dado  
unos vales para tí.

TER. Qué vales son?

GONZ. *(leyendo el título de los papeles que  
lleva en la mano.)*

*Piensa en mí.*

Carmen me los ha entregado;  
y á fin de no andar molesto  
con ellos á Chamartín  
te los traigo.

TER. Pero, en fin;  
te has molestado por esto?

GONZ. Molestarme? no. ¿por qué?  
aunque soy viejo y machucho,  
cuando conviene ando mucho  
y no me canso.

TER. Ya sé;  
pero márchate sinó...

GONZ. Luego me voy á marchar,  
quiero antes oírte tocar  
estos vales.

TER. No; ahora no,  
tú tienes prisa..

- GONZ. No tal.
- TER. Sí, la tienes.
- GONZ. No, hija mía
- TER. Sí; y no los sé todavía  
y los tocara muy mal.
- GONZ. Quieres que te lo suplique?  
tienen compases preciosos,  
tócalos; son muy hermosos.
- TER. No.
- GONZ. Teresa!
- PIL. *(ap. viendo á Enrique desde el balcón.*  
Don Enrique!  
*(Pilar hace signos á Teresa indicándole  
que Enrique está en el portal.)*
- GONZ. *(á Teresa.)*  
A qué viene este desaire?
- TER. *(que ha comprendido á Pilar )*  
Si es que...  
*(Pilar sigue con sus ademanes.)*  
*(ap.)* Otra complicación!
- GONZ. *(á Pilar advirtiéndole los ademanes que  
está haciendo.)*  
A qué estás tú en el balcón?
- PIL. Señor! á que me dé el aire.
- TER. *(ap.)* Y Enrique está en el portal!
- GONZ. *(á Teresa.)*  
Ven! te llevo de la mano...
- TER. Pero..  
*(ap.)* Va á oír el piano  
y creerá que es la señal;  
pero, papá, considera  
que ..
- GONZ. Se acabó; toque usted.
- TER. *(ap. enfadada.)*  
Bien; corriente, tocaré  
y suceda lo que quiera  
*(Dirigese al piano, volviendo distintas  
veces la cabeza hacia Pilar que muestra  
estar cohibida.)*
- GONZ. Empieza; verás que hermoso  
preludio.
- TER. Voy.

*(Toca el piano.)*

- PIL. *(ap.)* Si pudiera  
llamarle sin que me oyera  
don Gonzalo.
- GONZ. *(refiriéndose al vals que toca Teresa.)*  
Esto es precioso.  
Desde el principio hasta el fin  
todo es de un mismo tenor;  
verdad que es encantador?  
*(llaman á la puerta. Campanillazo.)*
- PIL. *(se vuelve estupefacta y después de decir el verso que sigue, se va por el foro. Teresa deja al mismo tiempo de tocar.)*  
Se armó la de San Quintín!
- GONZ. Pero, prosigue, hija mía,  
deja que llame quien quiera.
- TER. Pero, papá, considera  
que no lo sé todavía.
- GONZ. Cómo? si tú deletreas  
con suma facilidad...
- TER. Hoy no puedo; es la verdad;  
ya lo has visto; anda, no seas  
tenaz; basta por hoy ¿sí?  
tienes prisa y vete.
- GONZ. Pero ..
- TER. Vete.
- GONZ. *(á Pilar que entra por el foro.)*  
Quién vino?
- TER. *(vacilando.)* El portero  
á un recado para mi.  
*(Teresa da á su padre el baston y el sombrero que al entrar dejó en una silla.)*
- GONZ. Pero, qué es lo que te pasa?
- TER. Nada.  
*(ap. por Enrique.)*  
En donde lo ha metido?
- GONZ. Qué empeño más decidido  
en que me vaya de casa!
- TER. Pero no es mañana el viaje?
- GONZ. Y no se puede aplazar.
- TER. Pues, tengo que terminar  
de arreglar el equipaje



y ya que quieres que hoy  
esté todo preparado,  
mientras estés á mi lado,  
no hago nada.

GONZ. Bien; me voy,  
y no hablemos más.

PIL. (*ap.*) Al fin!

GONZ. (*á Teresa.*)

Procura que vaya todo...

TER. Descuida; del mejor modo.

(*transición.*)

Con que vas?

GONZ. A Chamartín;  
á arreglar nuestros asuntos  
con doña Inés y su hermana.

TER. A haber sido esta mañana,  
hubiéramos ido juntos.

GONZ. Hasta la noche, monina;

(*acariciándola.*)

ah! en estando fuera yo,  
que no suba nadie.

TER. No;

(*á Pilar.*) y Enrique?

PIL. (*ap. á Teresa.*) Está en la cocina.

(*Vanse D. Gonzalo y Pilar.*)

### ESCENA III.

TERESA *sola.*

La ocurrencia es caprichosa,  
Pilar á nadie respeta;  
pues no me encierra á un poeta  
en la cocina? uf ¡qué prosa!  
Hora es de que salga ya!  
tenerle metido allí!  
qué es lo que dirá de mí?  
la culpa es de mi papá...  
Fuerza será que le explique  
tal ofensa á su decoro;  
la verdad es que le adoro...

ESCENA IV.

TERESA, ENRIQUE, PILAR.

- PIL. *(desde el foro á Enrique.)*  
Pase usted.
- ENR. *(entrando, sucio de carbón y un tanto descompuesto.)*  
Teresa!
- TER. Enrique!
- ENR. Qué sucio estás!
- ENR. Considera  
cuanto lo debo de estar,  
pues, no me encerró Pilar  
dentro de la carbonera...?
- PIL. Pero el caso es muy sencillo.
- TER. *(dirigiéndose á la chimenea á coger un cepillo.)*  
El diablo de la muchacha ..!
- ENR. Pero...
- TER. Si estás hecho un facha;  
*(á Pilar.)* tú, coge el otro cepillo.  
*(Pilar coge el cepillo que queda en la chimenea y se disponen las dos á cepillar á Enrique.)*  
No sospechara jamás  
desacato semejante;  
tú cepilla por delante,  
yo cepillo por detrás.
- PIL. Verá usted; la situación  
era tan comprometida...  
*(siguen cepillándole.)*
- ENR. Basta ya!
- TER. Hijo de mi vida,  
si estás lleno de carbón.
- ENR. Jamás se vió Lanzarote  
por damas tan cepillado,  
como don Enrique Aguado  
por...

- TER. Cállate monigote.  
ENR. Basta ya!  
TER. Fuera preciso  
cepillarte todo un día.  
ENR. No te canses ya, alma mía.  
(*Lllaman á la puerta. Pausa. Teresa que está á la izquierda de Enrique, queda con la mano izquierda en el hombro de éste. Pilar con la mano izquierda en el hombro derecho del mismo.*)  
PIL. Lllaman!  
TER. Otro compromiso!  
ENR. (*en voz baja.*)  
Han llamado!  
TER. Si será!...  
(*vase Pilar.*)  
(*á Enrique.*) Escóndete por ahí.  
ENR. Pero dónde?  
TER. (*llevándole hacia el gabinete de la izquierda.*) Ven aquí.  
PIL. (*desde el foro.*)  
Señorita! es su papá!  
TER. (*á Pilar.*) Abre. (*vase Pilar.*)  
(*á Enrique.*) Métete aquí dentro.  
(*Le encierra en el gabinete de la izquierda.*)

## ESCENA V.

TERESA, D. GONZALO.

- TER. (*al ver entrar á su padre*)  
Hola! qué se te ha olvidado?  
GONZ. (*Entrando pensativo y mirando los papeles ó libros que haya en el velador.*)  
Que por aquí habré dejado  
cierto papel que no encuentro.  
Donde diablos estará?  
TER. (*mirando con cautela hacia el gabinete donde está Enrique encerrado*)  
Pero es de mucho interés?

- GONZ. Ya lo creo que lo es!  
TER. En tu despacho quizá.  
GONZ. A ver si está en mi despacho.  
(*Entra en el gabinete de la derecha.*)  
TER. Búscaló bien.  
ENR. (*sacando la cabeza por el ángulo de la puerta.*)  
Alma mía!  
no se ha ido todavía?  
TER. (*con temor.*)  
Pst! silencio! qué muchacho!  
ENR. Avisa.  
TER. (*acercándose hacia el gabinete donde está Enrique y mirando con cautela hacia el despacho de su padre.*)  
Te avisaré,  
no me comprometas.  
ENR. No;  
pero estoy temblando.  
TER. (*cerrando de golpe la puerta del gabinete donde está Enrique.*) Y yo.  
(*á su padre al verle salir.*)  
Ya lo hallaste?  
GONZ. Ya lo hallé.  
Ea, adiós.  
TER. Adios Papá!  
GONZ. Que no entre nadie! cuidado!  
TER. (*acompañando á su padre hasta el foro.*)  
Puedes estar descuidado.  
GONZ. Vaya adiós. (*vase.*)  
ENR. (*ap.*) Por fin se va!

## ESCENA VI.

TERESA, ENRIQUE.

- TER. (*ap.*) Pobre Enrique!  
(*abriendo la puerta del gabinete donde está Enrique.*) Sal!

- ENR. (*saliendo con cautela.*) Por fin!  
Con que de veras se ha ido?
- TER. De veras!
- ENR. Ay! me has tenido  
sufriendo las de Caín.
- TER. Es cierto, mas considera  
que ha sido forzosamente.
- ENR. Ya; aunque afortunadamente  
eso no es la carbonera.  
(*Señalando el gabinete de la izquierda.*)  
En fin ya estoy junto á ti.
- TER. Puedes sin cuidado hablar.  
Calla; llamaré á Pilar  
que vigile desde ahí.  
(*indicando el balcón.*)
- ENR. Es cierto; tienes razón.
- TER. (*llamando.*) Pilar! dónde se ha metido?  
Pilar! Pilar! se habrá ido?

## ESCENA VII.

*Dichos. PILAR.*

- PIL. (*entrando.*)  
Llamaba?
- TER. Sal al balcón  
y no te distraigas!
- PIL. Quiá!
- TER. No te distraigas! cuidado!  
(*ap. á Pilar.*) No vaya á venir Conrado!  
(*en alta voz.*) No vaya á volver Papá!
- ENR. (*á Teresa.*) Con que, te alejas de aquí?
- TER. Así papá lo ha dispuesto.
- ENR. Y me dejas! por supuesto  
no te olvidarás de mí!
- TER. Olvidarte!
- ENR. Es que la ausencia  
dicen que engendra el olvido.
- TER. No temas: lo que te pido  
es ante todo, prudencia.

- ENR. Prudencia!
- PIL. (ap.) Bello papel  
el que estoy haciendo yo.
- TER. Dejarás de verme?
- ENR. No.
- PIL. (ap). Ese es don Conrado, es él;  
(se supone que lo ve en la calle).  
vaya! no me he equivocado!  
(á Teresa). Pst!
- TER. Qué ocurre?
- PIL. (en voz alta.) Esconda usted  
á don Enrique.
- TER. (agitada.) Por qué?
- ENR. ¡Caracoles!
- PIL. Don Conrado!  
pues no lleva poca prisa  
pst! pst! pst! quiá! no oye nada.  
(Los dos últimos versos los dice Pilar  
aparte y en el último se supone que llama  
á Conrado. Teresa entretanto habla  
aparte á Enrique indicándole el gabi-  
nete de la izquierda.)
- TER. (ap.) Situación más apurada!  
(á Enr.) Escóndete
- ENR. Mas...
- TER. Precisa  
que te escondas si no quieres  
armar un berengenal.
- PIL. (ap.) Ea; ya entró en el portal!
- ENR. (ap. mientras Teresa le empuja.)  
Al diablo con las mujeres!  
(á Ter.) Pero niña!
- TER. Por favor!
- ENR. Y quién es ese señor  
que nos importuna así?
- TER. Ya te lo diré después,  
anda; escóndete, hijo mío,  
anda, anda.  
(Empujando á Enrique; éste se resiste.)
- ENR. Yo desvarío!  
pero ese señor quién es?  
(llaman á la puerta. Campanillazo.)

- TER. Corre!  
ENR. Ocultarlo es en vano;  
yo le espero.
- TER. No por Dios!  
ó nos perdemos los dos.
- ENR. Entonces ¿quién es?  
TER. *(después de un corto momento de vacilar.)* Mi hermano.
- ENR. Canastos!  
TER. Métete ahí!  
*(indicándole el gabinete de la izquierda.)*
- ENR. Pero si tú no tenías...  
TER. Si ha llegado hace dos días  
de Cuba.
- ENR. De veras?  
TER. Sí.  
*(vuelven á llamar. Campanillazo.)*
- PIL. *(habrá estado inquieta durante el diálogo anterior. Ap.)*  
Otra vez! cero y van dos.  
*(á Ter.)* Abro?
- ENR. Despáchale pronto.  
TER. *(á Pil.)* Abre sí; *(vase Pilar.)*  
*(á Enrique)* no seas tonto,  
escóndete aquí ¡por Dios!  
*(Teresa encierra á Enrique en el gabinete de la izquierda.)*

## ESCENA VIII.

ENRIQUE, TERESA.

*(Teresa junto á la puerta de la izquierda, Enrique sacando la cabeza por el ángulo de aquella.)*

- TER. Que no saques la cabeza  
por aquí.
- ENR. Pero por qué?  
Vaya si la sacaré!
- TER. Enrique! á qué esta rareza?

ENR. Quiero ver...  
TER. Descubre el lazo  
si llega á verte!  
ENR. Imposible!  
TER. Que lleva un sable terrible  
y te parte de un sablazo.  
ENR. Será turco?  
TER. Que está ahí!  
ENR. Que quiero verle!  
TER. Prudencia!  
ENR. Me va á matar la impaciencia.  
TER. *(viendo á Conrado al foro.)*  
Escóndete! *(ap.)* ya está aquí!

## ESCENA IX.

TERESA, CONRADO.

*(Al entrar Conrado se detiene junto á la puerta del foro estupefacto, por haber notado el movimiento de Teresa cerrando la puerta del gabinete donde está Enrique. Teresa confusa.)*

CONR. *(ap.)* Demonio!  
TER. *(ap.)* Complicación!  
CONR. *(ap.)* Quién estará ahí encerrado?  
*(á Ter.)* Ola Teresa!  
TER. *(á Conrado)* Conrado!  
CONR. *(ap.)* Qué frialdad!  
TER. *(ap.)* Qué situación!  
CONR. *(ap.)* De fijo ocurre algo serio!  
TER. *(ap.)* Qué hago yo?  
CONR. *(alzando la voz y avanzando unos pasos.)* Qué tienes?  
TER. Nada!  
CONR. *(en voz alta.)*  
Pues como estás tan turbada?  
TER. Yo...?  
CONR. A qué viene este misterio?  
TER. *(agitada.)*



Y esta pregunta á qué viene?  
Y á qué viene tanto grito?  
Vaya con el señorito!  
Pues poquillos humos tiene!

CONR. (*en voz alta.*)  
Corriente!

TER. Pst!

CONR. No me excites,  
que no quiero bromas

TER. Mas ..

CONR. (*gritando.*)

Que no las tolero ¿estás?

TER. Está bien; pero no grites.

CONR. Bien!

TER. Que algarabía es esa?

CONR. Pues dime ¿quién está ahí?

TER. Cómo?

CONR. Ahí dentro.

TER. Ahí dentro?

CONR. Sí,  
ahí dentro.

TER. Nadie!

CONR. Teresa.. !

TER. Yo te juro por mi nombre  
que no hay nadie.

CONR. Con que ¿no?  
(*avanzando hacia el gabinete.*)

deja que lo vea yo.

TER. (*cortándole el paso.*)

Eso nunca!

CONR. Ahí hay un hombre!  
un hombre! al entrar lo he visto

TER. Repito que no es verdad

CONR. Teresa! Mi dignidad...  
en fin, vaya, no resisto  
ni soporto tal bajeza.

TER. Pero hombre!

CONR. Nada!

TER. Conrado!

CONR. Lo he visto!

TER. Te has engañado.

CONR. Si le he visto la cabeza!

- TER. Que así mi cariño inmoles..!  
Cálmate!  
(*Enrique abre un poco la puerta.*)
- CONR. Voy á buscarle  
porque quiero traspasarle  
de un sablazo. (*pone mano al sable.*)
- ENR. (*ap.*) Caracoles!
- TER. Te prohibo en absoluto  
que insistas! eres tenaz!
- ENR. (*ap.*) Qué empeño más pertinaz!  
Vaya un hermano más bruto!
- CONR. Corriente; no insistiré;  
pero al obrar de este modo,  
me lo has de confesar todo.
- TER. Pues oye, y te lo diré.  
(*con misterio.*)  
Ahí hay un hombre. .!
- CONR. Por Cristo!
- ENR. (*ap.*) Cataplúm! viene y me mata.
- CONR. Sí lo ví!
- ENR. Mas no se trata  
de mí!
- CONR. Pero si lo he visto!
- TER. No importa!
- CONR. Mujer infiel!
- TER. Pero...
- CONR. Mujer desdichada!
- TER. Pues has de saber, que nada  
tengo yo que ver con él.
- CONR. Con que ¿nada?
- TER. No señor!
- CONR. No vengas con nuevas mañas,  
porque á mí ya no me engañas.
- TER. Pero, oye hombre, por favor!
- CONR. Dime: qué es lo que hace ahí?
- TER. Nada.
- CONR. Semejante oprobio!
- TER. Ese que está ahí es el novio  
de Pilar.
- CONR. (*estupefacto.*) De veras?
- TER. Sí!
- ENR. (*ap.*) Yo el novio de la criada?

CONR. Pero, dices que de veras?

TER. (*con seriedad.*)  
Es que acaso consideras...

CONR. No; no considero nada.

TER. (*reconviniéndole.*)  
Por tí está puesto en un brete  
el chico; al verte llegar,  
me lo ha escondido Pilar  
dentro de mi gabinete.  
Conociendo tu osadía  
quiso evitar un disgusto.

CONR. Pues bien, perdóname!

TER. Justo!

Hazme el favor otro día  
de no entrar de esa manera.  
Le parece á usted bien esto?

## ESCENA X.

*Dichos PILAR (por el foro).*

PIL. Pst! su papá y don Ernesto  
suben juntos la escalera.

TER. Qué dices?

PIL. Que están ahí;  
no tardarán en llamar.

TER. (*á Conrado*)

Ay! escóndete.

GONZ. (*desde dentro llamando. Campanillazo.*)  
Pilar!

TER. (*á Pilar*)

No abras aún.

(*A Conrado llevándole precipitadamente hacia el gabinete de la izquierda.*)

Por aquí!

CONR. Pero...

ENR. (*al llegar Teresa á la puerta del gabinete.*) Canastos!

TER. Ah! no!

(*Retrocede y se dirige al balcón trope-*

*sando con Conrado. Este se mueve yendo de un lado á otro.)*

Ven.

CONR. Pero...

TER. Anda! sin demora.

CONR. Con que me toca á mí ahora?

TER. Sí.

CONR. *(resistiéndose.)*

Considera que yo...

TER. Anda ven.

CONR. Mal que me cuadre  
pero antes sepamos donde.

ENR. *(ap.)* Un hermano que se esconde,  
á la vista de su padre!

TER. *(junto al balcón.)*

Ven aquí; pero ¡qué calma!  
date prisa.

CONR. Al balcón? quiá!

TER. Anda; y si te ve papá  
tírate...

CONR. Y me rompo el alma!

Es cuarto cuarto, canario!  
*(vuelven á llamar Campanillazo.)*

PIL. *(ap.)* Llama otra vez! y van dos.

TER. *(á Conrado.)*

Ay! escóndete por Dios!

CONR. Pero dónde?

TER. Ah! en el armario.

*(cogiéndole y empujándole en dirección  
al armario haciéndole dar vueltas.)*

CONR. Pero hija! me voy á ahogar.

TER. No importa.

CONR. Como?

TER. Por mí!

CONR. Pues bien, me ahogaré por tí.

TER. Anda sí.

GONZ. *(desde dentro.)* Pilar! Pilar!

PIL. Voy! voy!

TER. *(encerrando á Conrado en el armario.)  
(á Pilar.)* No abras todavía.

PIL. Pero.

TER. Tráeme una maleta.

(Pilar se dirige de prisa é inadvertidamente al gabinete de Enrique.)

Estoy agitada, inquieta,  
cuanto susto!

PIL. *abriendo la puerta del gabinete donde está Enrique) (retrocediendo)* Ave Maria!  
Iré por otra *(vase por el foro.)*

TER. *(ap. agitada.)* Ay de mí!  
Papá! y Ernesto con él!  
pues es pequeño el pastel  
que vamos á hacer aquí.  
Yo no sé lo que me pasa:  
Virgen Santa del Rosario!  
uno ahí, otro en el armario!  
pero ¿cómo está esta casa?  
*(Pilar atraviesa el foro y arroja una maleta á la escena.)*

Ya! la maleta! esto es;

Bah! para disimular...

CONR. Pst!

TER. *(vico.)* Quieto!

CONR. Me voy á ahogar.

TER Ya te sacaré después.

ENR. Teresa!

TER. Enrique!

CONR. *(ap.)* Esa voz!

ENR. En este cuarto hay ratones.

TER. Pero hombre, ve que me pones  
en un compromiso atroz.

*(ap.)* Y qué meto yo ahora aquí

para darle á comprender

que me ocupaba en hacer

el equipaje? ¡ay de mí!

Y Ernesto con él! confieso

de veras que estoy en Babia!

qué pesadez...! y qué rabia!

*(haciendo ademán de estrujar la maleta.)*

ESCENA XI. (1)

D. GONZALO, ERNESTO, PILAR, TERESA.

*(Pilar al entrar coje el plumero y se coloca delante del armario donde está Conrado, fingiendo quitar el polvo.)*

GONZ. *(entrando.)*

Las dos me diréis que era eso.

*(á Teresa.)* Qué era eso?

TER. Papá por Dios!

GONZ. Estoy harto de llamar;

¿á mí se me hace esperar?

TER. Si es que estábamos las dos

muy ocupadas; ya ves.

*(Enseñando la maleta á su padre.)*

GONZ. Ah! sí; es verdad.

TER. Por supuesto!

ERN. *(entrando y saludando.)*

Teresa!

GONZ. Ahí tienes á Ernesto!

TER. *(ap.)* Ya están en casa los tres.

ERN. *(acercándose á Teresa, D. Gonzalo saca entretanto, distraido, un papel del bolsillo.)* *(Aparte.)*

Con qué de veras me adoras?

TER. *(distráida, acechando por todos lados temiendo por Conrado y por Enrique.)*

Eh?

ERN. *(al notar la turbación de Teresa.)*

Te sucede algo? di.

TER. *(id.)* No sé!

*(Plantando á Ernesto y pasando al lado de su padre.)* Yo te hacía á tí

en Chamartín á estas horas.

ERN. *(insistiendo.)*

---

(1) El movimiento de esta escena, el abrir y cerrar Conrado con oportunidad el armario y Enrique el cuarto, queda al talento de los actores. (N. del autor.)

- (ap.) No me contesta!
- TER. (á D Gonzalo.) Qué dices?
- GONZ. Cierto que allí estar debiera.
- CONR. (á Pilar.) No cierras de esta manera  
qué me aplastas las narices.
- GONZ. Hoy, estorbos por do quier  
encuentro al salir de casa.
- TER. Pero, qué es lo que te pasa?
- GONZ. Que algo me va á suceder.  
El caso es que he desistido  
ya de ir hoy á Chamartín.  
Ea!
- TER. Y te quedas al fin?
- GONZ. Me quedo!
- ENR. }  
CONR. } (ap.) Nos ha partido!
- GONZ. Soy con usted, don Ernesto.  
(vase, con el papel en la mano, por la  
puerta de la derecha.)

## ESCENA XII.

*Dichos menos D. GONZALO.*

- ERN. Corriente. (ap.) Ya se ha marchado.  
(con mimo á Teresa.)  
Ya me tienes á tu lado.
- TER. (exaltada y volviéndole la espalda.)  
Maldito seas!
- ERN. (ap.) Qué es esto?
- TER. (ap.) Y cómo saco yo ahora  
á esos dos?
- PIL. (ap. á Conrado.) Pst! quietecito!
- ERN. (á Teresa.)  
Pero di: no me has escrito  
que viniera?
- TER. (á Ernesto.) Sí; á otra hora;  
no son las tres todavía  
y te escribí que á las tres  
te esperaba.

- ERN Verdad es;  
pero, oye, Teresa mía.
- TER. Déjeme usted en paz.
- ERN. Perdón  
si te enojaste!
- TER Mañana!
- ERN. Teresa!
- TER. (ap.) De buena gana  
lé pegara un bofetón.  
Pues no me pone en un brete...?
- ERN. Oye!
- TER. No; hemos concluido.
- ERN. Todo por haber venido  
con seis minutos ó siete  
de antelación...
- TER. Claro está;  
por esto, pues esto es poco?
- ERN. Pero.
- TER. Usted debe de estar loco,  
que venga con mi papá
- CONR. (ap.) Ahora saco en consecuencia  
que á los tres nos dió una cita.  
(á Pil.) Es lista la señorita.  
(Pilar cierra con violencia el armario.)
- TER. (á Ern.) Cometió usted una imprudencia.
- ERN. Pues no hay bastante amistad  
entre los dos?
- TER. Bien; no importa.
- ERN. Si á la larga ó á la corta  
le he de hablar con claridad.  
A qué andar con más rodeos?  
(Conrado y Enrique abren respectivamente el armario y el gabinete.)  
Me amas! yo también á ti;  
y tu padre dará el sí  
al saber nuestros deseos.
- ENR. (ap.) Contenerme no podré!
- CONR. (ap.) Por él verme en este aprieto!
- PIL. (á Conr.) Pero hombre! estése usted quieto,  
que me compromete usted.
- ERN. También á tu padre he dicho,  
que pues antes de marchar,



busca quien quiera comprar  
los muebles, tengo el capricho  
de que me los venda á mi,  
(cuando menos lo mejor)  
y en clase de comprador  
él me considera aquí.  
Como en la calle le hallé  
y al verme sospecharía  
que hacia aquí me dirigía,  
mi intento le confesé  
de comprar el mobiliario;  
él al instante ha accedido,  
y en fin.

TER.

Qué?

ERN.

Que me ha vendido

tu *secrétaire* y este armario.

TER.

(*admirada.*)

Este armario? el *secrétaire*?  
usted comprarlo pretende?

ERN.

Ah! si usted no me lo vende...

TER.

Pero hombre! qué he de vender!

Jamás á mi me ocurrió  
vender el armario ¡quiá!

ERN.

Pues mira, hija, tu papá  
si en venderlo se empeñó,  
que están dos hombres ya atando  
las cuerdas á la azotea,  
porque en seguida...

TER.

(*temerosa.*)

Oh! qué idea!

CONR.

(*ap.*) Qué demonio está éste hablando?  
si me irán á descolgar  
por el balcón!

(*Pilar trata de cerrar el armario.*)

(*á Pilar*) Déjame.

PIL.

(*á Conr.*) Por Dios no se mueva usted.

(*Teresa y Ernesto se supone que hablan.*)

CONR.

(*á Pil.*) Qué le quiero desollar!

TER.

(*viendo venir á su padre y echando á  
correr hacia el armario.*)

Ah!

ESCENA XIII.

*Dichos, D. GONZALO.*

GONZ. (*entrando y viendo correr á su hija.*)  
Qué es esto?

TER. (*turbada.*) Nada! (*ap.*) horror!

GONZ. Como te veo corriendo  
de este modo...

TER. Es que no vendo  
este armario; no señor.

GONZ. Pero si tú lo has propuesto  
ayer y ya está vendido.

TER. Pero...

GONZ. Está comprometido.

TER. Pues este armario.

GONZ. Es de Ernesto,  
y van á venir por él,  
el contrato está arreglado;  
toma, como que he avisado  
ya á los mozos de cordel.  
También compró el *secrétaire*  
que hay en tu cuarto.

TER. Oh! pues no.

GONZ. Basta que lo quiera yo;  
venga ustedé, venga ustedé á ver.

*(Hace ademán de dirigirse al gabinete  
donde está Enrique. Teresa hace un mo-  
vimiento de avance hacia el mencionado  
gabinete como queriendo cortar el paso  
á su padre.)*

ERN. Dejémoslo

GONZ. Como así?

ERN. No haya nada de lo dicho.

GONZ. Pero Ernesto; ¡qué capricho!

Venga ustedé! venga ustedé aquí!

*(Dirigiéndose al gabinete donde está  
Enrique. Teresa se interpone.)*

TER. (*resuelta.*)

No.

- ERN. *(al ver el ademán de Teresa.)*  
*(ap.)* Qué ocurre en esta casa?
- PIL. *(ap. á Conrado.)*  
Que nos pierde usted á las dos.
- GONZ. Pues yo quiero entrar.
- TER. — Por Dios!  
es imposible.
- GONZ. Qué pasa?  
Por qué no he de entrar yo ahí.
- TER. Porque nó.
- GONZ. Cuando me cuadre.  
*(fuerte.)* Deja que pase tu padre!  
*(Teresa se aparta. D. Gonzalo abre la puerta é instantáneamente Conrado sale del armario.)*
- CONR. *(ap.)* Yo no aguanto más aquí.
- GONZ. *(después que abrió la puerta viendo á Enrique y retrocediendo.)*  
Cielos!
- ERN. *(al advertir lo mismo.)*  
Eh?
- GONZ. *(que en el momento de retroceder y después de proferir la palabra «Cielos» vuelve la cara y ve á Conrado.)*  
Por San Antonio!
- TER. *(ap.)* Y salió el otro.
- CONR. *(ap.)* Yo estallo!
- GONZ. *(estupefacto.)*  
Esto parece un serrallo  
de hombres, bien! voto al demonio!  
*(exaltándose.)*
- ERN. *(sujetándole.)*  
Pero... *(ap.)* que se encoleriza!  
*(Conrado pasa á la izquierda y al fondo.)*
- GONZ. *(á Enrique.)*  
Salga usted!
- TER. *(ap.)* Que me le mata!
- GONZ. Que mi furor se desata  
y si entro le mato!
- CONR. *(ap.)* Atiza!
- GONZ. *(á Enrique.)*

- TER. Salga usted.  
(*intercediendo.*) Papá! perdón!  
perdón! por él y por mí!
- GONZ. Los tres me daréis aquí  
la debida explicación.  
(*á Enrique.*)  
Salga usted.
- ENR. (*saliendo encojido y temeroso.*)  
Voy! sí señor!  
pero, modérese usted  
y luego le explicaré  
lo que quiera.
- GONZ. (*fuerte y amenazándole.*) Eh?
- ENR. Por favor!
- GONZ. (*á Pilar que se quedó junto al armario.*)  
Muchacha! ven aquí tú.  
(*á Conrado.*)  
Hombre! acérquese usted más.
- TER. (*Que queda á la izquierda entre Enrique y Conrado hablando aparte á éste.*)  
Conrado! favor!
- CONR. (*ap. á Ter.*) Jamás.
- TER. (*ap. á Conr.*) Me pierdes!
- CONR. (*ap. á Ter.*) Por Belcebú!
- GONZ. (*gritando y dando con el bastón en el suelo.*)  
Sepamos!
- ENR. (*ap.*) Qué susto!
- GONZ. A ver!
- ENR. Déjeme usted que le explique.
- TER. (*ap. á Enrique.*)  
Enrique! por Dios, Enrique!  
me vas á comprometer.
- ENR. (*á D. Gonzalo.*)  
Su hija de usted me escribió.
- TER. (*ap.*) Enrique!
- CONR. También á mí!
- ENR. Pues á mí también.
- GONZ. (*asombrado.*) Eh?
- ENR. Sí.
- GONZ. Con que á los tres ..
- TER. Dí que no.

(*Conrado, Enrique y Ernesto, sacan respectivamente una carta del bolsillo.*)

- ENR. (*leyendo.*)  
«Enrique, ven á las dos;  
mi afán por verte me asedia.»
- CONR. (*id.*) «Conrado, á las dos y media  
ven y no faltes por Dios.»
- ERN. (*ap*) «Ernesto, ven á las tres,  
que Papá va á Chamartín.»
- GONZ. Yo estoy asombrado! En fin...
- TER. Yo te contaré después.
- GONZ. Ahora!
- TER. No; ten paciencia.
- GONZ. A mí no se me replica,  
sepamos que significa  
toda esa correspondencia.
- ENR. Sencillamente! una broma
- CONR. Una broma!
- ERN. Buena á fé.
- ENR. Nada; que su hija de usted  
tiene el corazón de goma.
- GONZ. Será por necesidad.
- ENR. Y es coqueta!
- CONR. Y presumida!
- ERN. Y orgullosa!
- ENR. Y decidida!
- CONR. Y fea!
- TER. Eso no es verdad!
- GONZ. Cállate!
- TER. Vaya una idea!
- GONZ. (*repreñiéndola.*)  
Bien!
- TER. Cuanto quieran seré,  
mas nunca consentiré  
que un hombre me llame fea.
- ENR. (*á D. Gonz.*)  
Con que! ya está usted enterado  
de todo lo que ocurrió;  
ahora me retiro yo  
satisfecho aunque burlado.  
Y para ahorrarme estos trances  
y evitarme estos aprietos,

de hoy más, basta de sonetos  
y aleluyas y romances.  
Con que, Teresita...

TER. (*volviéndole la espalda.*)

Esto es.

ENR. No dé usted tregua á su anhelo  
y vayase usted á Pozuelo  
y búsquese allí otros tres.

(*Vase haciendo á Pilar un ademán significándole que le siga. Vase Pilar.*)

CONR. (*á D. Gonzalo.*)

Lo mismo digo; Conrado  
Lorenzo de Poncecieza,  
en la calle de Hortaleza  
número seis duplicado,  
queda á la orden de usted.

(*ap.*) Qué lastima! y es divina!

(*á Ter.*) Beso sus piés, *coquetina*...

TER. (*con desdén.*)

Muchas gracias!

CONR. No hay de qué.

(*vase.*)

ERN. Don Gonzalo...

GONZ. Pero Ernesto!

ERN. Nada; también me retiro.

TER. Que se vaya! (*ap.*) Al fin respiro!

(*Se dirige al piano y toca cualquier cosa.*)  
que se vaya!

ERN. Por supuesto!

quedamos en que el contrato  
queda rescindido.

GONZ. Bah!

TER. No le despachas, papá?

GONZ. Niña!

ERN. De marcharme trato!

GONZ. Pero hombre!

ERN. No hay quien resista  
á una chica semejante.

TER. Váyase usted! adelante!

ERN. Don Gonzalo, hasta la vista.

(*vase.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TERESA.—DON GONZALO.

*(Don Gonzalo se cruza de brazos mirando á su hija. Teresa da un golpe al teclado produciendo un sonido poco armónico.)*

GONZ. Sí; desahoga tu furor  
ahora contra el piano.

TER. *(levantándose y dirigiéndose á su padre.)*  
Pero, oye Papá.

GONZ. *(enfadado.)* Es en vano.

TER. Escúchame por favor!

GONZ. Cállate....! Oír no deseo  
á una niña delincuente.

TER. Si es que soy muy inocente.

GONZ. Inocente, eh? Ya lo creo!

TER. Perdóname!

GONZ. No hija mía!  
Ofendiste á tu Papá..!

TER. *(llorando.)*  
Si viviera mi Mamá  
ella me perdonaría...

*(pausa.)*

GONZ. *(ap.)* Su Mamá! tiene razón!  
*(á Teresa.)* Corriente! cese mi encono.

TER. Me perdonas?

GONZ. Te perdono;  
mas sírvate de lección  
este suceso oportuno  
que redundá hoy en tu oprobio;  
la que tiene más de un novio  
se queda al fin sin ninguno;  
sé, pues, virtuosa de hoy más,  
tú que eres buena y hermosa,  
sé en extremo cariñosa;  
pero ¡coqueta! jamás.

CAE EL TELÓN.

El autor suplica á los actores que desempeñen esta obra tengan especial cuidado en ejecutar lo que dispone en las acotaciones, pues de ello depende el mejor éxito de COQUETINA.









## PUNTOS DE VENTA

---

### MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carretas de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>a</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.<sup>a</sup>*, calle de Infantas.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.